Análisis Regional EE. UU.

¿Cómo se recuperará el empleo en Estados Unidos tras la crisis de la COVID-19?

Invertia, El Español (España)

Nathaniel Karp

Los efectos de la pandemia de la COVID-19 y las medidas adoptadas para contenerla han generado una caída estrepitosa en la actividad económica y en el empleo en los Estados Unidos. En el primer trimestre del año, el Producto Interior Bruto (PIB) se redujo 5% en tasa trimestral anualizada. Para el segundo se prevé una caída en torno al 40%, lo que implicaría el peor desempeño desde la Gran Depresión hace casi 100 años. Visto de otra manera, la contracción económica es ya tres veces mayor a la de 2008-09 en apenas un tercio del tiempo.

La situación del mercado laboral continúa siendo extremadamente precaria. En tan solo dos meses, de febrero a abril, la tasa de desempleo pasó de ser la más baja (3,5%) en 50 años a ser la más alta (14,7%) en 80. Y aunque en mayo descendió a 13,3% y el total de desempleados se redujo en 2,1 millones, en los últimos tres meses más de 6,7 millones de personas han salido de la fuerza laboral. Además, el *Bureau of Labor Statistics* ha reconocido que cerca de 5 millones de individuos fueron clasificados erróneamente como empleados, cuando debieron haber sido catalogados como desempleados al encontrarse suspendidos de su empleo. Al ajustar las series por estos factores, el total de desempleados sería de 32 millones y la tasa de paro alcanzaría casi 20%.

A pesar de que el empleo aumentó en 2,5 millones de personas el mes pasado, revirtiendo parcialmente la caída durante los dos meses previos, desde febrero se han perdido casi 20 millones de puestos de trabajo, equivalente a una contracción cercana al 13%. Esta caída no tiene precedente en la historia moderna y ha eliminado la generación total de empleos durante los últimos 10 años. Asimismo, la tasa de población ocupada, que ha promediado 59% desde 1948, ha disminuido más de 8 puntos porcentuales y alcanzó su nivel más bajo en la historia.

El desplome de la ocupación ha afectado de manera desproporcionada a las industrias consideradas como no esenciales, cuyos bienes y servicios requieren una elevada interacción física. Por ejemplo, en sectores como eventos deportivos y culturales, hoteles, parques de diversiones y casinos, y restaurantes y bares, la pérdida de empleo desde febrero fluctúa entre 38% y 56%. En estos casos, el nivel de empleo actual es similar al que prevalecía hace 30 años. A su vez, estos sectores, junto con el comercio minorista, servicios administrativos y museos, concentran 54% (11 millones) del total de empleos perdidos hasta ahora.

La caída también ha afectado de forma desigual a los grupos sociales más vulnerables. Por ejemplo, aunque los sectores más expuestos a la pandemia concentran 20% del total del empleo, el 40% de los individuos menores de 25 años trabaja en estos. Entre los hispanos, este porcentaje alcanza 23% mientras que para los no hispanos es 19%. Asimismo, los trabajadores afroamericanos, las mujeres y los solteros también se encuentran sobrerrepresentados en los sectores más perjudicados por el virus, los cuales también reflejan una mayor proporción de trabajadores sin título profesional o de bachillerato, aquellos remunerados por hora y los que trabajan a media jornada. Dada la correlación inversa entre estas características socio-demográficas y el salario medio, el impacto ha sido más pronunciado para los trabajadores con sueldos bajos. De febrero a mayo, el empleo para aquellos en el espectro de ingresos más bajo ha caído 35%, mientras que en aquel con ingresos más altos la disminución es de 10%.

La COVID-19 se ha ensañado especialmente con las comunidades hispana y afroamericana, cuyas tasas de contagio y letalidad superan a las del resto de la sociedad. Por lo anterior, no es casual que el nivel de frustración y

descontento social entre las clases más vulnerables haya aumentado en la magnitud que hemos visto en las calles a lo largo y ancho del país. Encuestas recientes revelan que 63% de los afroamericanos consideran que el desempleo es un problema muy serio y 75% piensan que el país se mueve en la dirección equivocada. Para los blancos, estos porcentajes son 50% y 62%, respectivamente. Asimismo, 62% de los individuos entre 18 y 29 años desaprueban el desempeño del presidente y 60% rechazan sus acciones para combatir la pandemia. Para las personas de 65 años o más, las encuestas indican 45% y 43%, respectivamente.

Mirando hacia adelante, el aumento sorpresivo del empleo en mayo ha generado optimismo. Como era de esperar, gran parte de la mejora ocurrió en los sectores que habían sido más afectados como ocio y servicios hospitalarios, ventas minoristas, servicios ambulatorios de salud y construcción. En parte, esto obedece a la reapertura de la economía, aunque también refleja el vigoroso apoyo fiscal para reactivar la contratación y evitar los despidos. No obstante, considerando que entre los sectores menos perjudicados las ganancias de empleo no fueron tan significativas y que la demanda agregada apenas empieza a despuntar, existe una elevada incertidumbre sobre qué tan lenta o vigorosa será la recuperación del empleo, cómo se verá afectado cuando las ayudas públicas terminen, y cuáles serán los efectos a largo plazo.

Indicadores de alta frecuencia sugieren que la creación de puestos de trabajo continuará en junio. De mantenerse esta tendencia –ausencia de olas adicionales o nuevos cierres de actividad-, la tasa de paro se reducirá varios puntos porcentuales y el empleo aumentará en varios millones más durante los próximos meses. Sin embargo, hacia finales de año la economía solo habrá recuperado la mitad de los empleos perdidos hasta ahora y la tasa de desempleo será más de dos veces mayor a la observada en febrero pasado y muy superior al promedio histórico. Esto implica que la actividad económica podría permanecer por debajo de su potencial durante un periodo prolongado y que el nivel del PIB no regresará al que existía antes de la crisis hasta 2022.

En el largo plazo, la incertidumbre sobre el mercado laboral proviene principalmente de los efectos que tendrá la pandemia en la manera que los negocios decidan reconvertir sus procesos productivos para incrementar la seguridad de sus trabajadores, la forma en que se reajusten las cadenas de valor, el cambio de preferencias de los consumidores, y la tendencia creciente hacia la automatización y la economía digital.

La evidencia empírica indica que recesiones económicas severas destruyen empleos de forma permanente y contribuyen al estancamiento de los salarios. Los trabajadores que pierden su empleo solo transitoriamente suelen regresar a salarios similares a los que recibían antes de la crisis. Sin embargo, aquellos que permanecen desempleados por un periodo prolongado son recontratados con sueldos más bajos. Cuando las personas pierden su puesto de trabajo por un espacio de tiempo prolongado, sus habilidades se van rezagando y son estigmatizadas. Por ello, en recesiones profundas se generan distorsiones estructurales entre la oferta y la demanda de trabajo en las que la escasez de mano de obra calificada no puede ser cubierta por aquella desempleada pero no calificada.

Lo anterior conlleva mayor desigualdad económica y polarización política que extenúan la estabilidad y la cohesión social que, a su vez, dan pie al autoritarismo. Por ello, los apoyos monetarios y fiscales que hemos visto hasta ahora, enfocados en el corto plazo, deben ser efectivos para asegurar una recuperación sólida del empleo. Sin embargo, difícilmente lograrán un cambio en la magnitud requerida para paliar los rezagos acumulados a lo largo de varias décadas, exacerbados por la reasignación del presupuesto del Gobierno en favor del gasto corriente, militar y los beneficios sociales.

Por tanto, se deben considerar acciones más audaces para evitar que la brecha acumulada se acentúe aún más. Entre las múltiples posibilidades destaca la colaboración público-privada en inversión en infraestructura física y digital, I+D, educación, salud, medio ambiente y sostenibilidad. Estas alternativas han probado ser superiores a las dádivas del Estado, gasto público con objetivos estáticos, transferencias o políticas fiscales de redistribución.

Los efectos positivos en la productividad y la inversión permitirían obtener ganancias significativas y duraderas en el empleo y los salarios. La generación de empleo de calidad fortalece la clase media, el consumo, la inversión y la recaudación, logrando así un círculo de retroalimentación. En definitiva, esto ayudará a combatir la desigualdad, la segmentación social y las tendencias populistas a la par que se mejoraría la salud y el bienestar de la población y se fortalecerían las instituciones democráticas.

AVISO LEGAL

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA.

INTERESADOS DIRIGIRSE A:
BBVA Research: Calle Azul, 4. Edificio La Vela – 4ª y 5ª planta. 28050 Madrid (España).
Tel.:+34 91 374 60 00 y +34 91 537 70 00 / Fax:+34 91 374 30 25
bbvaresearch@bbva.com www.bbvaresearch.com